



Uno de los 40 equipos que compitieron ayer en el torneo First Lego League 'maneja' su robot en el tablero que simula un escenario devastado por un desastre natural. / S. O.

Máquinas en miniatura

270 escolares de la región desplegaron ayer en el Campus de la Milanera sus artes en ciencia, ingeniería y diseño de robots de la mano del torneo First Lego League

L. B. / Burgos

«Es una grata experiencia, desde luego. Primero diseñamos el robot en el ordenador e hicimos cálculos para ajustarlo al terreno y a las pruebas que tiene que realizar. No es la primera vez que participamos en esta competición y en esta ocasión optamos por la forma de triángulo equilátero y el centro de gravedad siempre recae dentro de él. Creo que es el mejor diseño que hemos hecho en los últimos años». Esta explicación bien podría adjudicarse a un ingeniero en ciernes o titulado, pero no. En realidad es la suma de las explicaciones de tres jóvenes muy jóvenes leoneses, Sara, Sergio y Héctor. Ella tiene 14 años y ellos, 13. Los tres visten camiseta naranja 'chillón' y lucen con orgullo un logo diseñado por otro compañero de atuen-do «que controla el Photoshop». Son de León y visitaron ayer las instalaciones de la Escuela Politécnica burgalesa para hacer gala de sus artes, sorprendentemente precoces, en ingeniería y diseño.

No eran los únicos. Hasta 270 niños y adolescentes, de entre 6 y 16 años, hicieron lo

propio en el Campus de la Milanera, empeñados en lograr el primer puesto de la fase regional del torneo internacional First Lego League y obtener así el pase a la final nacional o, en su defecto, alguno de los otros galardones en juego.

En ese marco, ellos, los autores de esos artefactos mecánicos (fa-

bricados con piezas de Lego y capaces de actuar en el desastre natural simulado en un tablero donde el robot debe proteger, reconstruir y dar solución a los desperfectos provocados) eran las verdaderas máquinas en miniatura. Eso sí, activados por los profesores y familiares que compartían proyecto y nervios.

Sara, Sergio y Héctor estudian en el instituto Eras de Renueva y destacan la oportunidad de aprender a trabajar en equipo que les brinda esta iniciativa, además de los conocimientos que les aporta, «que son de mucha utilidad y nos servirán en un futuro para acceder a estudios relacionados con este ámbito», indican con la ilusión propia de su edad y una llamativa seguridad.

A pocos metros de ellos, en un salón de actos abarrotado de competidores que aplauden los proyectos que sus oponentes explican al jurado minutos antes de poner en marcha su robot, Rebeca lamenta que en su época no hubiera iniciativas como esta. Estudia ahora segundo curso de Inge-

nería Agrícola y explica que se hubiera sumado «sin dudar» porque es una forma de «tomar contacto con la ciencia de forma divertida». Y temprana. Porque la división junior de la Lego League se dirige a pequeños de entre 6 y 9 años que con ayuda de familiares o profesores a modo de entrenador idean sus proyectos, también vinculados a soluciones tras catástrofes naturales.

La edición celebrada ayer es la tercera que desarrolla la Universidad de Burgos y logró un récord de participación. En esta ocasión la iniciativa se enmarca dentro de los actos del 20 aniversario de la UBU y se desarrolla en colaboración con el Center for the Innovation and Talent Development, dentro del Plan para la Educación del Talento y la Excelencia (UBUTalent).

El objetivo final es descubrir nuevos talentos de la ingeniería mediante el acercamiento a la ciencia y la tecnología a través de la robótica educativa y el fomento de aspectos tan importantes como la competición y el liderazgo. Visto lo visto, reto conseguido.

